

EDUCACIÓN SEXUAL Y TELEVISIÓN EDUCATIVA EN CUBA: UNA CONTRIBUCIÓN A LA ACCIÓN EDUCOMUNICATIVA

Dra. Ángeles Diez Rodríguez,* MsC. Gleyvis Coro Montanet**

Facultad de Ciencias Médicas Dr. Ernesto Guevara de la Serna, Pinar del Río
gleycoro@gmail.com

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. ** Máster en Calidad y Mejora de la Educación por la Universidad Autónoma de Madrid y profesora auxiliar de la Facultad de Ciencias Médicas Dr. Ernesto Guevara de la Serna, Pinar del Río.

PROPUESTA DE VINCULACIÓN ENTRE LOS MUNDOS DE LA EDUCACIÓN Y LA TELEVISIÓN PARA EL TRATAMIENTO DE LA EDUCACIÓN SEXUAL EN CUBA. A PARTIR DE LA FAVORABLE POLÍTICA CULTURAL Y EDUCATIVA DEL PAÍS, CON BASE EN LA SOLIDEZ Y LA MULTIPLICIDAD DE ENTIDADES DEDICADAS A LA TEMÁTICA Y DE UNA EFICIENTE GESTIÓN DE LOS RECURSOS HUMANOS DISPONIBLES, SE RELACIONAN VARIOS ELEMENTOS QUE, IDÓNEAMENTE APROVECHADOS, PUEDEN DAR PASO A LA INTEGRACIÓN DIDÁCTICA DE LA EDUCACIÓN SEXUAL CON LA TECNOLOGÍA AUDIOVISUAL DISPONIBLE. ASÍ SE PROPONEN DOS ÁREAS DE ACCIÓN CONCRETAS DENTRO DE LAS FRANJAS DE TELEVISIÓN EDUCATIVA EXISTENTE, QUE CON BASE EN UNA ESTRECHA RELACIÓN CON EL CURRÍCULO ESCOLAR, PREFERENTEMENTE VINCULADO A UNA ASIGNATURA, TRASCIENDA EL ÁMBITO DE LO EDUCATIVO NO FORMAL, CUENTE CON ESPACIOS DE HORARIO FIJO Y PROLONGADO, Y CON UN TRABAJO POR CONSENSO DE EQUIPOS PROFESIONALES Y MULTIDISCIPLINARIOS, CUYO OBJETIVO SEA LA PRODUCCIÓN DE POTENTES PRODUCTOS TELEVISIVOS, ABIERTOS AL DEBATE Y A ENFOQUES TANTO GENERALISTAS COMO PARTICULARES, SIN EXCLUSIONES NI HOMOGENIZACIONES. TODO ELLO MONITOREADO CON UNA INTELIGENTE LABOR DE SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DEL IMPACTO GENERADO.

PALABRAS CLAVES: EDUCACIÓN SEXUAL, SEXUALIDAD, MEDIOS DE COMUNICACIÓN, TELEVISIÓN EDUCATIVA

SEX EDUCATION AND EDUCATION TELEVISION IN CUBA—A CONTRIBUTION TO EDUCATION-COMMUNICATION ACTION

PROPOSAL OF A LINKAGE OF THE WORLDS OF EDUCATION AND TELEVISION FOR THE TREATMENT OF SEX EDUCATION IN CUBA. STEMMING FROM THE FAVORABLE CULTURAL AND EDUCATIONAL POLICY OF THE COUNTRY, BASED ON THE SOLIDITY AND THE MULTIPLE ENTITIES DEDICATED TO THE ISSUE AND THE EFFICIENT MANAGEMENT OF THE AVAILABLE HUMAN RESOURCES, VARIOUS ELEMENTS ARE RELATED. IF THESE WERE TO BE IDEALLY AVAILED, THEY CAN GIVE WAY TO THE DIDACTIC INTEGRATION OF SEX EDUCATION WITH THE AUDIOVISUAL TECHNOLOGY AVAILABLE. TWO CONCRETE AREAS OF ACTION ARE PROPOSED, WITHIN THE EXISTENT SCOPE OF EDUCATION TELEVISION, WITH A CLOSE RELATIONSHIP WITH THE SCHOOL CURRICULA PREFERABLY LINKED TO A SUBJECT, THAT WILL TRANSCEND THE AMBIT OF THE NONFORMAL EDUCATIONAL; WILL HAVE A FIXED HOUR IN THE BROADCAST PROGRAMMED, PROLONGED IN TIME, AND WILL COUNT WITH A MULTIDISCIPLINARY TEAM OF PROFESSIONALS WORKING BY CONSENSUS. THEIR OBJECTIVE WILL BE TO PRODUCE POWERFUL TELEVISION PRODUCTS, OPEN TO DEBATES, AND TO BOTH GENERAL AND PARTICULAR PERSPECTIVES, WITHOUT EXCLUSIONS OR HOMOGENIZATIONS. THIS WOULD BE MONITORED BY MEANS OF AN INTELIGENT FOLLOW-UP WORK OF AND THAT OF THE IMPACT ASSESSMENT GENERATED.

KEY WORDS: SEXUAL EDUCATION, SEXUALITY, MASS MEDIA, EDUCATIONAL TELEVISION

INTRODUCCIÓN

La educación, los medios de comunicación y la sexualidad

Aunque la relación entre la educación sexual humana y los medios de comunicación se ha visto históricamente afectada por la falta de orientación didáctica, a la hora de buscar alternativas y complementos a la labor educativa se piensa a menudo en los medios de comunicación. Su esencia dúctil, atractiva, artística, dinámica, flexible, más dada a lo informativo, menos doctrinaria,

pegada a la asimilación espontánea y distante de la memorización, la competencia y las evaluaciones inherentes al ámbito académico, aporta un contrapunto bastante atrayente y aprovechable para el proceso de enseñanza-aprendizaje (Sierra, 2000).

La experiencia ha demostrado que si los medios audiovisuales pueden constituir un importante impulso complementario en la carrera hacia la modernización educativa, también pueden incidir negativamente. La censura de los temas sexuales y la enseñanza represiva de la sexualidad han generado una grave afectación cognoscitiva: problemas

evidenciados en la falta de un vocabulario preciso, y el uso de terminologías rudimentarias para el tratamiento de los asuntos sexuales; en la propagación de la grosería, la broma o la frivolidad en las aproximaciones al tema; en el uso desenfrenado de la pornografía y sus productos consustanciales (la violencia de género y la prostitución, el desconocimiento sobre las enfermedades de transmisión sexual y los métodos anticonceptivos, la implantación de estereotipos y el rechazo a la diversidad sexual). Esta afectación es consecuencia de la falta de educación, la mercantilización del sexo y el manejo no regulado ni asesorado de temáticas que han sido tratadas a la ligera, incluso con la activa complicidad de los medios, ya que a medida que se le ganó terreno a la censura, ante la pasividad de la escuela en la inclusión de un tema tabú, la crónica amarilla, la publicidad, la televisión, el cine y más recientemente internet se han encargado de desaprovechar las oportunidades de proporcionar un aprendizaje efectivo (Cabeza, s/f).

Según Jordán (1993), hasta ahora ha predominado en la teoría de la educación una cierta resistencia a incluir en su objeto de estudio las nuevas formas de educación no convencional. A lo que Sierra (2000) le añade un juicio de valor fundamental: «Este marcado recelo disciplinar, se ve agravado por la ausencia de políticas culturales que integren la educación y los recursos de las nuevas tecnologías de la información a los nuevos retos del desarrollo social.» Y es que solo en la base de políticas culturales integradoras es posible establecer una relación duradera entre los carriles de la educación y la comunicación, algo imprescindible en un mundo marcado por la desigualdad tecnológica entre los países (Mattelart, 2004).

Ello no significa que, en ausencia de una política cultural favorable, no puedan obtenerse logros significativos en el terreno de la educomunicación, ni que la puesta en práctica de una política acertada asegure, de manera irrefutable, la mejora de la escolarización. Empero, una ordenación en este sentido despeja el camino; lo facilita porque lo organiza y planifica; ofrece pautas o permite trazarlas a través de la estructuración de planes, la conciliación de estrategias, la correcta distribución de recursos y esfuerzos, además de que potencia algo indispensable para el logro edu-

cativo a mayor escala: la multisectorialidad que rebasa la propia escuela y los medios y se implanta, de manera dialógica, en los diversos sectores del quehacer humano.

La mala noticia es que, efectivamente, cada vez son menos los países con políticas culturales favorecedoras de una educación que colabore con los medios y viceversa. Como cada vez crece más el número de medios que dependen de un capital privado que los financie y, por tanto, quedan sujetos a criterios mercantiles que subordinan los enfoques educativos a los criterios de compra-venta en beneficio de una minoría económicamente poderosa y en detrimento de una perspectiva de bien y beneficio públicos.

La televisión y su repercusión en la sexualidad

El campo del audiovisual televisivo es, según Cabero (1994), uno de los que se habla mucho y críticamente, pero sobre cuyo uso didáctico se ha avanzado más bien poco. En la mayoría de los casos, la infraestructura del medio constituye un abismo para la puesta en práctica de innovaciones que conduzcan a la mejora educativa, mientras que la inclusión de determinados temas considerados tabúes responde, la mayoría de las veces, a móviles economicistas y de *rating*.

Si, según Cabero, la televisión desarrolla las más altas capacidades en el aprendizaje de principios y reglas de convivencia, para Porracin (1993) es un sistema que impone, además, el modelo de sexualidad esperado y permitido. Según estudios realizados en varios países, los adolescentes consideran la televisión como su principal fuente de información sobre sexualidad. Un alto porcentaje de padres estima que la televisión y las películas influyen mucho en la forma de pensar de sus hijos acerca del sexo, y la mayoría de los padres de jóvenes menores de dieciocho años dicen que han hablado sobre un tema sexual con su hijo a raíz de algo que uno de ellos vio en un programa de televisión (ibíd.).

Y es que, sin duda, lo que aparece en la televisión se legitima, y quienes se sienten identificados con esa realidad se animan a mostrarse más libremente, mientras que quienes no, cuando menos se sienten impulsados a someterla a análisis (Belmonte y Guillamón, 2005).

En Cuba, según los estudios de Díaz (2001), se evidencia también este fenómeno de acercamiento juvenil a los estereotipos sexistas promovidos por los productos audiovisuales, pero con la importante salvedad de que la televisión cubana presenta condiciones más propicias que sus similares a nivel internacional para el éxito educativo en el campo de la educación sexual.

Tomando de base el modelo cubano de gestión sociocultural y educativa, el presente trabajo intenta una aproximación al tema de la educación sexual de la población, relacionándolo con un medio de comunicación específico (la televisión educativa), en lo que podría ser un camino hacia la fundamentación de una experiencia que involucre, de forma satisfactoria, la educación y los medios.

BREVE PANORÁMICA DE UNA PLATAFORMA EDUCOMUNICATIVA FAVORABLE

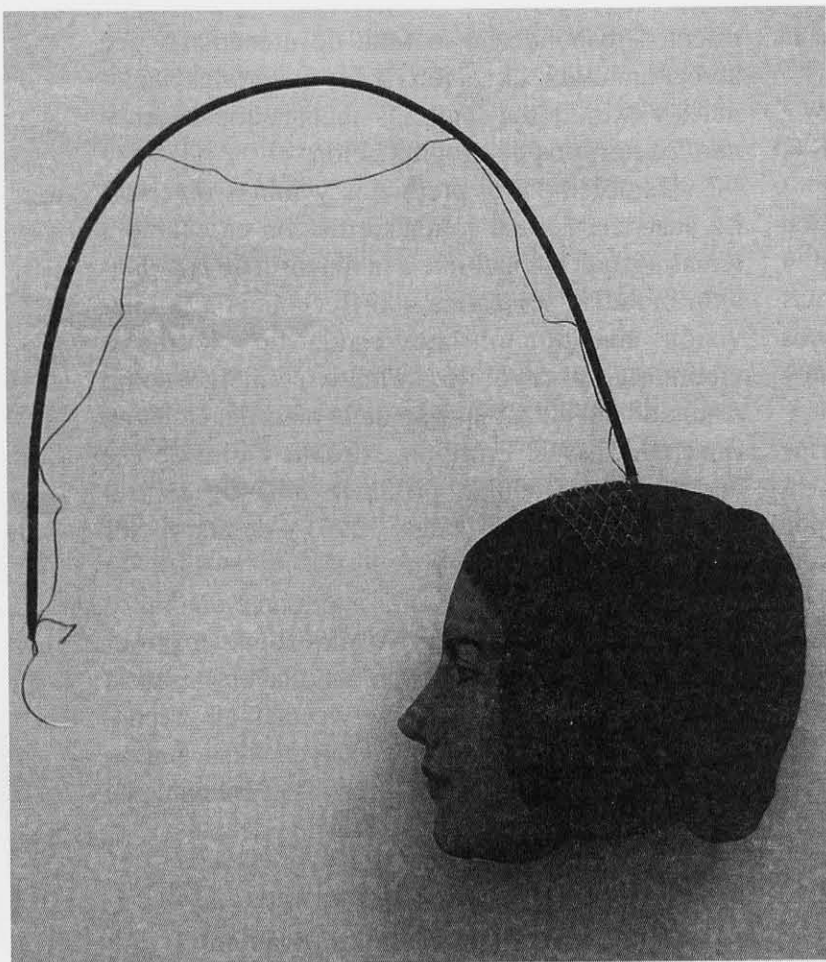
De acuerdo con el Programa Nacional de la Cultura (Ministerio de Cultura, 2007), una de las prioridades de la política cultural cubana es la integración de estrategias comunes con diversos organismos y sectores sociales, dando preferencia a la relación del sector educacional con los medios de comunicación.

Ello deriva de una política que contempla el uso de los medios de difusión, y en particular la televisión, como espacio privilegiado para la promoción de temas educativos. Constituye una estrategia del sector de la Educación y de su Programa Audiovisual, que ha establecido el funcionamiento de dos canales educativos, con la dotación a todos los centros docentes del país de televisores y videos y su empleo en tres niveles de enseñanza (primaria, secundaria básica y preuniversitario). De acuerdo con la clasificación ofrecida por autores estudiados (García Matilla, Martínez y Rivera, 1996), responde a un modelo de televisión educativa de carácter formal reglado.



Los canales de la televisión educativa en Cuba funcionan como instancia subordinada al Ministerio de Educación, encargado de diseñar y ejecutar la programación audiovisual dirigida a los centros escolares, en coordinación con el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) (Ministerio de Educación, s/f), por lo que le está destinada una función de complemento de un sistema educacional de carácter masivo, en un país con un alto grado de homogeneidad poblacional, monolingüe y con una estructura educacional centralizada.

En consonancia con las tendencias a nivel mundial y según algunos estudios (Correa, Alzugaray y Linares, 1998), el visionado de la televisión constituye la actividad extraescolar a la que más tiempo dedica la población infantojuvenil cubana, y este alto nivel de teleaudiencia, marcado por severas dificultades de acceso a internet, se intensifica en la población adulta y de la tercera edad, sectores caracterizados por una potente cultura televisiva. Por tanto, ya en el área de la educación sexual, el enfoque



servirá de puerta a la generación de interesantes estrategias de intervención educomunicativas.

El país cuenta, además, con dos canales de televisión con fines educativos explícitos, en los que el beneficio de una televisión no comercial, totalmente estatal y, por tanto, no sometida a los mecanismos de mercado, debe favorecer la puesta en práctica de las iniciativas más útiles, con el fin de ser consumidas por una audiencia por completo alfabetada, homogénea, monolingüe, de elevado nivel de escolarización y conocedora de los códigos audiovisuales. Estas condiciones, sumadas a la existencia de un «colchón» de investigaciones y diagnósticos de centros especializados a nivel nacional, provincial y municipal, redondean un conjunto de facilidades preexistentes muy aprovechables para el uso y el impulso de la educomunicación como sistema, y no como práctica aislada o poco sistematizada.

¿Por qué canales? Deben dirigirse esfuerzos hacia la búsqueda de un espacio mayor para la temática de la educación sexual en los currículos

escolares¹ y complementarlos con los dos grandes campos audiovisuales disponibles:

- la televisión educativa formal reglada: dentro del horario escolar, por medio de los canales educativos, vinculando programas audiovisuales a una asignatura específica;
- la televisión educativa no formal: fuera del horario escolar, por medio de la programación cultural de los canales educativos, con la introducción de revistas juveniles, ciclos de teleseries y monotemáticos en espacios fijos.

Ha de establecerse una práctica de convergencia de medios y sectores que la propia política de programas sociales favorecerá a través de la prensa plana, la radio, las organizaciones culturales y de masas y el trabajo de conjunto y multidisciplinario en torno a la educación sexual.

¿Con qué estrategia? Debe llevarse a cabo una acción con base en diagnósticos previos, a partir de los problemas identificados y del análisis conjunto de lo que se quiere decir, a quién se le quiere decir y cuál es la formulación más indicada para decirlo,

abordando temas sobre cuestiones candentes, que problematicen, sin sentencias ni juicios ni homogenizaciones tendenciosas acerca de la realidad a representar; con la utilización de códigos de fácil interpretación que den cabida al debate y a la expresión de todas y cada una de las opiniones, y que coloquen el énfasis en los procesos de asimilación y aprendizaje paulatinos, al servicio de un ciclo o de varios ciclos educativos transformadores del pensamiento.

¿Cómo? Debe realizarse un trabajo sostenido y de larga duración que establezca una red de corresponsales que aporten al servicio de la educomunicación en el tema, para así descentralizar opiniones en el abordaje de la problemática, haciéndose acompañar por la irrupción de los medios audiovisuales en la calle, las casas, los hospitales, los centros de trabajo, las iglesias, los sitios de reunión social y los ámbitos rurales y urbanos de todo el país.

A favor del intercambio de la población con las estrategias programáticas llevadas a cabo, debe emplearse la convergencia de los servicios telefó-

nicos, de correo postal y electrónico y la participación de la prensa plana en el fomento de una sólida y constante cultura del debate que fortalezca las bases de un esquema de comunicación participativo, ni unidireccional ni autoritario.

Ha de realizarse, además, una lectura atenta de experiencias eficaces a nivel internacional y hacer un uso educativo de los materiales extranjeros de mejor factura, que permita avanzar hacia el objetivo de lograr la autosuficiencia audiovisual mediante la producción de potentes productos audiovisuales propios, naturales y nacionales, abiertos al debate de las problemáticas específicas de la nación.

Hay que poner en funcionamiento una constante labor de seguimiento y evaluación del impacto generado, mediante el empleo de equipos multidisciplinarios de evaluación externa e interna, con encuestas a la población y entrevistas/consultas a expertos que colaboren en el ejercicio de una práctica reflexiva.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Una iniciativa de esta índole puede aspirar a convertirse en un hito de la educomunicación en el área latinoamericana que además despeje, con sus

métodos innovadores, el camino de una vinculación cada vez más estrecha entre la televisión y la educación integral de la sociedad.

Asimismo, si países marcados por culturas abiertamente remisas al reconocimiento de las libertades sexuales y al fomento de la educación sexual ya cuentan con cadenas de televisión que incluyen estos tópicos y logran avances sociales sin apenas aspirar a convertirse en productos educativos serios, en Cuba, desde la interacción de los diversos organismos del Estado, instituciones escolares y culturales, mediante el respeto a los diversos puntos de vista, que dan cabida a todas las opiniones, lo mismo en el medio televisivo que en los demás foros de debate, aprovechando la intersectorialidad y la interdisciplinariedad que garantice la repercusión positiva y el uso educativo del producto televisivo, podría generarse ese salto sustancial que contribuyera a la mejora educativa, permitiera el logro paulatino de los objetivos legales que garanticen la reivindicación social y la calidad de vida de las minorías sexualmente diversas, así como la necesaria elevación del nivel de educación sexual de toda la población, lo que constituiría una experiencia paradigmática para el país y la región.

NOTAS

¹ Habida cuenta de cómo la inserción de la educación sexual formal en los currículos escolares de diferentes países ha contribuido a la favorable progresión del pensamiento, el reconocimiento de los derechos indispensables de la persona y la elevación del nivel de vida, en con-

traste con las atmósferas de alienación y el aumento de los daños sociales, psicológicos y somáticos en los países donde los programas de educación sexual son vetados (Navarro, Torrico y López, 2009).

===== BIBLIOGRAFÍA =====

- BELMONTE, J. y S. GUILLAMÓN (2005). «Televisión, educación y construcción de identidad de los telespectadores». *Comunicar*, no. 25, pp. 18-29.
- CABERO, J. (1994). «Retomando un medio: la televisión educativa». En J. Cabero (comp.): *Medios de comunicación, recursos y materiales para la mejora educativa*. CMIDE del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y Secretariado de Recursos Audiovisuales de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
- CABEZA, E. (s/a). «Sexualidad y medios de comunicación». En <http://www.monografias.com/trabajos15/sexo-medios-comunicacion/sexo-medioscomunicacion.shtml#INTERN> (consultado: 16 de septiembre de 2010).
- CASTRO, M. «Conferencia magistral sobre diversidad sexual». Primera Convención Internacional «Tecnología y salud», 24-27 de marzo, 2009.
- Centro Nacional de Educación Sexual (s/a a). «La historia». En http://www.cenesex.sld.cu/webs/historia_mas.htm (consultado: 22 de agosto 2010).
- (s/a b). Sitio del CENESEX por la diversidad Sexual. Declaración de la Sección Diversidad Sexual de la SOCUMES sobre el artículo «Homofobia no, respeto». En http://www.cenesex.sld.cu/webs/diversidad/SOCUMES_5sep.html (consultado: 10 de agosto de 2010).
- CORREA, C. S., M. C. ALZUGARAY y F. LINARES (1998). *Algunas tendencias sobre el consumo cultural de la población urbana de Cuba*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- DÍAZ, M. (2001). *El público infantil y adolescente ante la programación televisiva: una exploración diagnóstica*. CIS, La Habana.
- DÍAZ BRAVO, C. (2007). «La educación de la sexualidad en un mundo mediático. Reflexiones desde Cuba». *Sexología*

25
=====

y *Sociedad*, La Habana, año 13, no. 35. En (http://www.cenesex.sld.cu/webs/la_educacion_de_la_sexualidad.htm (consultado: 10 de agosto de 2010).

GARCÍA MATILLA, A., L. M. MARTÍNEZ y M. J. RIVERA (1996). *La televisión educativa en España: informe marco*. Ministerio de Educación y Ciencia, D.L., Madrid.

JORDÁN, A. (1993). «Reflexiones en torno a la consideración pedagógica de la educación formal, no formal e informal». *Teoría de la Educación*, vol. 1, no. 5, pp. 145-146.

MATTELART, A. (2004). «La sociedad de la información: la retórica en acción». En http://alainet.org/active/show_text.php3?key=7444 (consultado: 2 de agosto de 2010).

Ministerio de Cultura. República de Cuba (2007). Programa Nacional de la Cultura. En <http://www.ministerio.cult.cu/loader.php?sec=programas&cont=programanaccultura> (consultado: 15 de agosto de 2010).

Ministerio de Educación. República de Cuba (s/a). Portal educativo cubano «¿Qué es la televisión educativa?». En http://www.rimed.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=3857%3A-tveducativainstitucional-introduccion&catid=195&Itemid=169 (consultado: 14 de octubre de 2010).

NAVARRO, Y., E. TORRICO y M. J. LÓPEZ (2009). «Revisión histórica de la educación sexual escolar». *Sexología y Sociedad*, La Habana, año 15, no. 40. En <http://www.cenesex.sld.cu/webs/revisionhistorica.htm> (consultado: 9 de agosto de 2010).

PORRACIN, F. (1993). «Análisis antropológico de las prácticas, la comunicación y las ideas intergeneracionales relativas a la sexualidad». Tesis para optar por el título de licenciado en Antropología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

ROQUE, A. (s/a). «Silencio y homofobia en Cuba, dos males de nuestro tiempo». En http://www.cenesex.sld.cu/webs/diversidad/silencio_homofobia.html (consultado: 10 de agosto de 2010).

SIERRA, F. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación educativa*. Editorial Mad, Sevilla.

VEGA, A. M. (1996). «Medios de comunicación y sexualidad». Tesis de grado. Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Cuyo. En <http://www.docente.mendoza.edu.ar/documentos/tomo2cap6.pdf> (consultado: 10 de septiembre de 2010).



Imán (2005)
Óleo-lienzo-metal, 150 x 100 cm



Anunciación (2006)
Óleo sobre lienzo, 86 x 35 cm

FECHA DE RECEPCIÓN DE ORIGINAL: 30 de noviembre de 2010
FECHA DE APROBACIÓN PARA SU PUBLICACIÓN: 7 de junio de 2011